

BT 605

M3

v. 7



Biblioteca Universitaria
de Alhambra

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

TERCERA PARTE

DE LA DIVINA HISTORIA Y VIDA DE LA REINA DEL CIELO, MARÍA SANTÍSIMA: CONTIENE LOS SUCEOS DESDE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO HASTA LA SUBIDA Á LOS CIELOS Y CORONACION DE LA VÍRGEN MADRE DE DIOS.

LIBRO SÉPTIMO,

Y PRIMERO DE LA TERCERA PARTE.

CONTIENE COMO LA DIESTRA DIVINA PROSPERÓ Á LA REINA DEL CIELO DE DONES ALTÍSIMOS, PARA QUE TRABAJASE EN LA SANTA IGLESIA; LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO; EL COPIOSO FRUTO DE LA REDENCION, Y DE LA PREDICACION DE LOS APÓSTOLES; LA PRIMERA PERSECUCION DE LA IGLESIA; LA CONVERSION DE SAN PABLO, Y VENIDA DE SANTIAGO Á ESPAÑA; LA APARICION DE LA MADRE DE DIOS EN ZARAGOZA, Y FUNDACION DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

CAPÍTULO XIV.

La conversion de san Pablo, y lo que en ella obró María santísima, y otros misterios ocultos.

Cuán grande milagro de la ley de gracia fue la conversion de san Pablo.— Dos principios que hicieron á Saulo señalado en el judaismo.— Prendas naturales y virtudes morales que tenia.— Su presuncion de docto y verdadera ignorancia.— Motivo de indignarse contra la nueva ley de Cristo.— Satisfacion propia y indiscreto celo con que se engañó.— Como se valió Lucifer de

009383

estas condiciones de Saulo para perseguir la Iglesia. — Hace el demonio por medio de los hombres el mal que no pudiera ejecutar por sí. — Furor envidioso de Lucifer por los felices principios de la Iglesia. — Parecióronle las inclinaciones y estado de la conciencia de Saulo á propósito para su intento de destruir la Iglesia. — Asistió Lucifer continuamente á Saulo por decreto de un infernal conciliábulo. — Fue Saulo opuesto á la doctrina de Cristo, desde que el mismo Señor la predicó. — Cuando se comenzó á enfurecer con la irritacion de el demonio. — Pretendió Lucifer con Saulo que quitase la vida por sí mismo á los Apóstoles y á la Madre de Jesús. — Razon de no asentir Saulo á esta sugestion. — Concepto que tenia Saulo hecho de María, y compasion que tuvo de sus penas. — Ayudóle esta compasion para que su conversion se abreviase. — Resolvióse Saulo á perseguir la Iglesia hasta destruirla. — Hicieron los demonios conciliábulo para conferir cómo conservarían la vida de Saulo. — Cuán desimaginados estaban de que jamás hubiese de ser cristiano. — Pide Saulo la comision para prender á los discípulos de Cristo. — Arrojo con que se ofreció á la persecucion. — Prevencion que hizo de ministros y soldados. — Acompañáronle muchas legiones de demonios, que para esta empresa salieron del infierno. — Ciencia que tenia María de la resolucion de Saulo, y trazas del demonio. — Sabia muy de léjos que habia de ser apóstol y predicador de las gentes. — Razon del dolor de la piadosísima Madre en la persecucion que hacia Saulo. — Oracion que hizo la Madre de Dios á su Hijo por el remedio de la Iglesia, y conversion de Saulo. — Descendió Cristo en persona del cielo, y se le apareció á su Madre. — Repite María en su presencia la peticion. — Trazas del amor de Cristo para que su Madre multiplicase sus ruegos. — Respuesta del Señor por la divina justicia contra Saulo. — Instancia de María para la aceleracion de la conversion de Saulo por el amor y mérito de Cristo, que habian sido poderosos para elegirle. — Admirable llama de caridad con que se enardeció en esta peticion el pecho de María. — Dióse el Señor por obligado de los ruegos de su Madre, y la concedió lo que pedia. — Desapareció Cristo quedando su Madre en vision de lo que iba sucediendo. — Aparecimiento de Cristo á Saulo, y su conversion maravillosa. — Admirable mutacion de Saulo en el cuerpo y en el alma. — Cuán glorioso fue el triunfo que consiguió Cristo de Lucifer y sus demonios en esta conversion. — Gloria de este triunfo en ser mas alto grado donde subió un hombre en su conversion por la gracia que de donde cayó Lucifer en su perdicion por la culpa. — Cómo fueron preparadas y iluminadas sus potencias. — Fue elevado al cielo empíreo. — Vision intuitiva de la divinidad que tuvo, y misterios que en ella le fueron revelados. — Conoció lo que la Madre de Dios habia obrado en su conversion, y devocion que desde entonces la tuvo. — Sacrificóse todo á cumplir la voluntad divina. — Nombróle la santísima Trinidad por predicador y doctor de las gentes y vaso de eleccion. — Cuán grande fue el gozo accidental de los bienaventurados por esta conversion. — Acciones de san Pablo despues que volvió del rapto. — Suspiros y afectos de san Pablo en reconocimiento de sus culpas, y alabanza de la divina misericordia. — Vision y precepto del Señor que recibió Ananías. — Vision de san Pablo al mismo tiempo. — Réplica de Ananías. — Asegúralo el Señor, y conoce Ananías lo sucedido. — Visita de Ananías á san Pablo y los beneficios que recibió por su ministerio. — Comienza san Pablo á predicar á Cristo en Damasco, y admiracion que causó. — En qué

año y día fue la conversion de san Pablo. — Razones especiales porque convenia que la Madre de Dios viese todo lo que pasó por Saulo. — Como celebró María la primera solemnidad de esta milagrosa conversion. — Discursos que hacia san Pablo sobre el lugar que tendria en el corazon de la Madre de Dios, arguyendo entre el demérito de las culpas propias, y la misericordia que habia conocido en María. — Palabras con que se alentaba fiando de su clemencia. — Legacia que envió María á san Pablo por uno de sus Ángeles confortándole. — Dióselo en forma humana visible. — Respuesta de san Pablo en reconocimiento de su deuda á la infinita misericordia del Señor. — Respuesta á la legacia de la Madre de Dios. — Júbilo que tuvo María con ella, y gracias que dió el Señor por lo que obraba en Pablo. — Por qué el Señor obró tantas maravillas en la conversion de san Pablo, pudiendo convertirle sin ellas. — Causa de no perseverar en la gracia muchos de los que se convierten. — San Pablo verdadero ejemplar de convertidos. — Declárase en lo que hizo despues de la vocacion. — Con la verdad con que respondió á la vocacion se dispuso para los otros favores. — Exhortacion á la imitacion de san Pablo en su respuesta de entregarse toda á la voluntad del Señor. — Como puede el alma gobernarse en todas sus acciones por la voluntad divina sin que el Señor las gobierne milagrosamente. — Especial obligacion de la discípula de gobernarse toda por la voluntad divina por la luz especial que el Señor la comunicaba. — Seguridad de esta resignacion.

248. Nuestra madre la Iglesia, gobernada por el Espíritu divino, celebra la conversion de san Pablo como uno de los mayores milagros de la ley de gracia, y para consuelo universal de los pecadores; pues de perseguidor contumelioso y blasfemo contra el nombre de Cristo (como el mismo Pablo dice¹) alcanzó misericordia, y fue mudado en apóstol por la divina gracia. Y porque en alcanzarla tuvo tanta parte nuestra gran Reina, no se puede negar á su historia esta rara maravilla del Omnipotente. Pero entenderáse mejor su grandeza, declarando el estado que tuvo san Pablo cuando se llamaba Saulo y era perseguidor de la Iglesia, y las causas que le movieron para señalarse por tan acérrimo defensor de la ley de Moisés, y perseguidor de la de Cristo nuestro bien.

249. Tuvo san Pablo dos principios que le hicieron señalado en su judaismo. El uno era su propio natural, y otro fue la diligencia del demonio que se le conoció. Por su natural condicion era Pablo de corazon grande, magnánimo, nobilísimo, oficioso, activo, eficaz y constante en lo que intentaba. Tenia muchas virtudes morales adquiridas. Preciábase de grande profesor de la ley de Moisés, y de estudioso y docto en ella; aunque en hecho de verdad era ignorante (como él lo confesó á Timoteo su discípulo²), porque toda su ciencia era humana y terrena; entendia la ley como otros muchos

¹ I Tim. 1, 13. — ² Ibid.

israelitas, solo en la corteza, sin espíritu ni luz divina, la cual era necesaria para entenderla legítimamente y penetrar sus misterios. Pero como su ignorancia le parecia verdadera ciencia, y era tenaz de entendimiento, mostrábase gran celador de las tradiciones de los rabinos ¹; y juzgaba por cosa indigna y disonante que contra ellos y contra Moisés (como él pensaba) se publicase una ley nueva, inventada por un Hombre crucificado como reo, habiendo recibido Moisés su ley en el monte, dada por el mismo Dios ². Con este motivo concibió grande aborrecimiento y desprecio de Cristo, de su ley y discípulos. Y para este engaño se ayudaba de sus propias virtudes morales (si pueden llamarse virtudes estando sin verdadera caridad), porque con ellas presumia de sí que acertaba en otros yerros, como sucede á muchos hijos de Adán, que se contentan de sí mismos cuando hacen alguna obra virtuosa, y con esta satisfacion falsa no atienden á reformar otros mayores vicios. Con este engaño vivía y obraba Saulo, muy asido á la antigüedad de su ley mosaica, ordenada por el mismo Dios, cuya honra le pareció que celaba, por no haber entendido aquella ley, que en las ceremonias y figuras era temporal y no eterna; porque de necesidad le habia de suceder otro Legislador mas poderoso y sábio que Moisés, como él mismo lo dijo ³.

250. Al indiscreto celo de Saulo y á su vehemente condicion se juntó la malicia de Lucifer y sus ministros para irritarle, moverle y acrecentarle el odio que tenia con la ley de Cristo nuestro Salvador. Muchas veces ⁴ he hablado en el discurso de esta Historia de los consejos de maldad y arbitrios infernales que fabricó este dragon contra la santa Iglesia. Y uno de ellos era buscar con suma vigilancia á los hombres que fuesen mas acomodados y proporcionados por inclinaciones y costumbres, para valerse de ellos como de instrumentos y ejecutores de su maldad. Porque el mismo Lucifer por sí solo y sus demonios, aunque pueden tentar singularmente á las almas, mas no levantar ellos bandera en público, y hacerse cabezas de alguna secta ó séquito contra Dios, si no se sirven en esto de algun hombre á quien sigan otros tan ciegos y desalumbrados. Estaba enfurecido este cruel enemigo de ver los felices principios de la santa Iglesia; temia sus progresos, y ardía en desmedida envidia de que los hombres de inferior naturaleza fuesen levantados á la participacion de la Divinidad y gloria con que su soberbia habia des-

¹ Galat. i, 14. — ² Exod. xxxiv. — ³ Deut. xviii, 13.

⁴ Part. II, à n. 1425, et supr. n. 204.

merecido. Reconoció las inclinaciones de Saulo, las costumbres y estado que tenia en la conciencia, y todo le pareció cuadraba mucho con sus deseos de destruir la Iglesia de Cristo por mano de otros incrédulos que fuesen á propósito para ejecutarlo.

251. Consultó Lucifer esta maldad con otros demonios en un particular conciliábulo que para ello hizo; y de comun acuerdo de todos salió decretado, que el mismo dragon con otros asistiesen á Saulo sin dejar un punto, y le arrojasen sugestiones y razones acomodadas á la indignacion que tenia contra los Apóstoles y todo el rebaño de Cristo, que todas las admitiria; pues le darian por sus triunfos, irritándole con algun color de virtud falsa y aparente. Todo este acuerdo ejecutó el demonio sin perder punto ni ocasion. Y aunque Pablo estaba descontento y opuesto á la doctrina de nuestro Salvador, desde que la predicó por sí mismo; mas en el tiempo que vivió su Majestad en el mundo, no se declaró Saulo por tan ardiente celador de la ley de Moisés y adversario de la del mismo Señor, hasta que en la muerte de san Estéban descubrió la indignacion con que ya el dragon infernal le comenzaba á irritar contra los seguidores de Cristo. Y como en aquella ocasion halló este enemigo tan pronto el corazon de Saulo para ejecutar las sugestiones malas que le arrojaba, quedó tan ufana su malicia, que le pareció no tenia mas que desear, y que aquel hombre no resistiria á maldad alguna que se le propusiese.

252. Con esta impía confianza pretendió Lucifer que Saulo quitase la vida por sí mismo á todos los Apóstoles, y lo que mas formidable era, que hiciese lo mismo con María santísima. Á tal insania llegó la soberbia de este cruentísimo dragon. Mas engañoese en ella; porque la condicion de Saulo era mas noble y generosa, y así le pareció, discurriendo sobre ello, que era cosa indigna de su honor y su persona cometer aquella traicion y obrar como hombre foragido, cuando con razon y justicia, como á él le pareció, podia destruir la ley de Cristo. Y sintió mayor horror en ofender la vida de su beatísima Madre, por el decoro que se le debia como á mujer; y porque de haberla visto tan compuesta y tan constante en los trabajos y pasion de Cristo le habia parecido á Saulo era mujer grande y digna de veneracion; y así se la cobró, con alguna compasion de sus penas y aflicciones, que todos conocian las habia padecido muy grandes. Por esto no admitió contra María santísima la inhumana sugestion que le propuso el demonio. Y no le ayudó poco á Saulo esta compasion de los trabajos de la Reina para abreviar su con-

version. Contra los Apóstoles tampoco admitió la traicion, aunque Lucifer se la coloreaba con aparentes razones, como obra digna de su esforzado corazon. Pero desechando estas maldades se resolvió en adelantarse á todos los judíos en perseguir la Iglesia hasta destruirla con el nombre de Cristo.

253. Quedó contento el dragon y sus ministros con esta determinacion de Saulo, ya que no podian conseguir mas. Para que se conozca la ira que tienen contra Dios y sus criaturas, desde aquel dia hicieron otro conciliábulo para conferir cómo conservarían la vida de aquel hombre que tan ajustado hallaban para ejecutar sus maldades. Bien saben estos mortales enemigos que no tienen jurisdiccion sobre la vida de los hombres, ni se la pueden dar ni quitar, si no se lo permite Dios en algun caso particular; mas con todo eso se quisieron hacer médicos y tutores de la vida y salud de Saulo, para conservársela en cuanto se extendía su poder, moviéndole su imaginacion, para que se guardase de lo que era nocivo, y usase de lo mas saludable, aplicando otras causas naturales que le conservasen la salud. Mas con todas estas diligencias no pudieron impedir que obrase en Saulo la divina gracia, cuando quería su Autor; pero estaban desimaginados los demonios, que jamás tuvieron recelos de que Saulo admitiria la ley de Cristo, y que la vida que ellos procuraban conservar y alargar, habia de ser para su propia ruina y tormento. Tales obras ordena la sabiduria del Altísimo, dejando engañar al demonio en sus consejos de maldad para que caiga en el hoyo y en el lazo que arma contra Dios ¹, y que á la divina voluntad vengan á servir todas sus maquinaciones, sin que lo pueda resistir.

254. Con este gran consejo de la altísima Sabiduría ordenaba el Señor que la conversion de Saulo fuese mas admirable y gloriosa. Para esto dió lugar á que incitado de Lucifer con ocasion de la muerte de san Estéban, fuese Saulo al príncipe de los sacerdotes, arrojando fuego y amenazas contra los discípulos del Señor que se habian derramado fuera de Jerusalem, le pidiese comision y requisitoria para traerlos presos á Jerusalem, de donde quiera que los hallase ². Para esta demanda ofreció Saulo su persona, hacienda y vida; y que á su propia costa y sin salarios haria aquella jornada en defensa de la ley de sus pasados, para que no prevaleciese contra ella la que de nuevo predicaban los discípulos del Crucificado. Este ofrecimiento facilitó mas el ánimo del sumo sacerdote y los de su consejo; y lue-

¹ Psalm. LVI, 7. — ² Act. IX, 1.

go dieron á Saulo la comision que pedia, señaladamente para Damasco, á donde tenían lengua que algunos de los discípulos se habian retirado de Jerusalem. Dispuso la jornada, previniendo gente de ministros de justicia, y algunos soldados que le acompañasen. Pero la mas copiosa compañía y aparato era de muchas legiones de demonios, que para asistirle en esta empresa salieron del infierno, pareciéndoles que con tantas prevenciones acabarían con la Iglesia, y que Saulo á sangre y fuego la devastaría. Y á la verdad era este el intento que llevaba, y el que Lucifer y sus ministros le administraban á él y á todos los que le seguían. Pero dejémosle ahora en el camino de Damasco, á donde enderezó su jornada, para prender en las sinagogas de aquella ciudad á todos los discípulos de Cristo.

255. Nada de todo esto era oculto á la gran Reina del cielo; porque á mas de la ciencia y vision con que penetraba hasta el mas mínimo pensamiento de los hombres y de los demonios, le daban muchos avisos los Apóstoles de todo lo que se obraba contra los seguidores de Cristo. Conocía tambien muy de léjos que Saulo habia de ser apóstol del mismo Señor, y predicador de las gentes, y varon tan señalado y admirable en la Iglesia; porque de todo esto la informó su Hijo santísimo, como queda dicho en la segunda parte de esta Historia ¹. Mas como crecía la persecucion, y se dilataba el fruto que Saulo habia de hacer y traer al nombre de cristiano con tanta gloria del Señor, y en el interin los discípulos de Cristo, que ignoraban el secreto del Altísimo, se afligian y acobardaban algo, conociendo la indignacion con que los buscaba y perseguía; todo esto fue causa de gran dolor para la piadosa Madre de la gracia. Y ponderando con su divina prudencia lo que pesaba aquel negocio, se vistió de nuevo esfuerzo y confianza para pedir el remedio de la Iglesia y la conversion de Saulo, y postrada en la presencia de su Hijo hizo esta oracion:

256. *Altísimo Señor, Hijo del eterno Padre, Dios vivo y verdadero de Dios verdadero, engendrado de su misma y indivisa sustancia, y por la inefable dignacion de vuestra bondad infinita Hijo mio y vida de mi alma, ¿cómo vivirá esta vuestra esclava, á quien habeis encomendado vuestra amada Iglesia, si la persecucion que han movido vuestros enemigos contra ella, prevalece, y no la vence vuestro poder inmenso? ¿Cómo sufrirá mi corazon ver despreciado y conculcado el precio de vuestra muerte y sangre? Si me dáis, Señor mio, por hijos míos los que engendrais en vuestra Iglesia, y yo los amo y miro*

¹ Part. II, n. 731.

con amor de madre, ¿cómo tendré consuelo de verlos oprimidos y destruidos, porque confiesan vuestro santo nombre, y os aman con corazón sencillo? Vuestro es el poder ¹ y la sabiduría; y no es justo se glorie contra Vos el dragón infernal, enemigo de vuestra gloria y calumniador de mis hijos y vuestros hermanos. Confundid, Hijo mio, la soberbia antigua de esta serpiente, que de nuevo se levanta contra Vos orgullosa, derramando su furor contra las simples ovejas de vuestra grey. Atended cuán engañado lleva á Saulo, á quien Vos teneis elegido y señalado para vuestro apóstol. Tiempo es ya, Dios mio, de obrar con vuestra omnipotencia, y redimir aquella alma, de quien y en quien tanta gloria ha de resultar á vuestro santo nombre, y tantos bienes á todo el universo.

257. Perseveró María santísima en esta oración grande rato ofreciéndose á padecer y morir, si fuera necesario, por el remedio de la Iglesia santa y conversión de Pablo. Y como la sabiduría infinita de su Hijo santísimo la tenía prevenida por medio de los ruegos de su amantísima Madre para ejecutar esta maravilla, descendió del cielo en persona, y se le apareció y manifestó en el cenáculo, donde oraba en su retiro y oración. Hablóla su Majestad con el amor y caricia de Hijo que solía, y la dijo: *Amiga mia y Madre mia, en quien hallé la complacencia y agrado de mi perfecta voluntad, ¿qué peticiones son las vuestras? Decidme lo que deseais.* Postróse de nuevo en tierra la humilde Reina, como acostumbraba, en la presencia de su Hijo santísimo; adoróle como á verdadero Dios, y dijo: *Señor mio altísimo, muy de lejos conocéis los pensamientos y corazones de las criaturas, y mis deseos están patentes á vuestros ojos. Mi petición es como de quien conoce vuestra infinita caridad con los hombres, y como de Madre de la Iglesia, abogada de los pecadores, y vuestra esclava. Si todo lo he recibido de vuestro amor inmenso sin merecerlo, no puedo temer despreciaréis mis deseos de vuestra gloria. Pido, Hijo mio, mireis la aflicción de vuestra Iglesia, y como Padre amoroso apresureis el socorro de vuestros hijos engendrados con vuestra sangre preciosísima.*

258. Deseaba el Señor oír la voz y los clamores de su amantísima Madre y Esposa; y para esto se dejó rogar mas en esta ocasión, como quien recateaba lo mismo que la deseaba conceder; y á tales méritos y caridad no se debía negar. Con esta traza del amor divino tuvieron algunos coloquios Cristo nuestro bien y su dulcísima Madre, pidiendo ella el remedio de aquella persecución con la con-

¹ I Par. xxix, 11.

versión de Saulo. Respondióla su Majestad en esta conferencia, y dijo: *Madre mia, ¿cómo mi justicia quedará satisfecha, para inclinarse la misericordia á usar de mi clemencia con Saulo, cuando él está en lo sumo de la incredulidad y malicia, mereciendo mi justa indignación y castigo, y sirviendo de corazón á mis enemigos para destruir mi Iglesia y borrar mi nombre del mundo? Á esta razón tan concluyente en los términos de justicia no le faltó solución y respuesta á la Madre de la sabiduría y misericordia, y con ella replicó y dijo: Señor y Dios eterno, Hijo mio, para elegir á Pablo por vuestro apóstol y vaso de elección en la aceptación de vuestra mente divina, y para escribirle en vuestra memoria eterna, no fueron impedimento sus culpas, ni extinguieron estas aguas el fuego de vuestro amor divino ¹, como Vos mismo me lo habeis manifestado. Mas poderosos y eficaces fueron vuestros infinitos merecimientos, en cuya virtud teneis ordenada la fábrica de vuestra amada Iglesia, y así no pido yo cosa que Vos mismo no tengáis determinada; pero dueleme, Hijo mio, que aquella alma camine á mayor precipicio y perdición suya, y de otras (si puede ser en él como en los demás), y que se retarde la gloria de vuestro nombre, la alegría de los Ángeles ² y Santos, el consuelo de los justos, la confianza que recibirán los pecadores, y la confusión de vuestros enemigos. Ea, pues, Hijo y Señor mio, no desprecieis los ruegos de vuestra Madre; ejecútense vuestros divinos decretos, y vea yo engrandecido vuestro nombre; que ya es tiempo y la ocasión oportuna, y no sufre mi corazón que tanto bien se le dilate á la Iglesia.*

259. En esta petición se enardeció la llama de la caridad en el pecho castísimo de la gran Reina y Señora, que sin duda le consumiera la vida natural, si el mismo Señor con milagrosa virtud no se la conservara; aunque para obligarse mas de tan excesivo amor en pura criatura, dió lugar á que la beatísima Madre en esta ocasión llegase á padecer algún dolor sensible, y adolecer como con un deliquio sensible. Pero su Hijo, que (á nuestro modo de entender) no pudo resistir mas á la fuerza de tal amor que le hería su corazón, la consoló y renovó, dándose por obligado de sus ruegos, y diciéndole: *Madre mia electa entre todas las criaturas, hágase vuestra voluntad sin dilación. Yo haré con Saulo todo lo que pedis, y le pondré en el estado que desde luego sea defensor de mi Iglesia á quien persigue, y predicador de mi gloria y de mi nombre. Voy á recibirle luego á mi amistad y gracia.*

260. Desapareció luego Cristo nuestro bien de la presencia de

¹ Cant. viii, 7. — ² Luc. xv, 10.